

le constaba que los rigores ejercidos por Ramiro d'Orco habían dado origen á algún odio contra su propia persona, y queriendo tanto desterrarle de los corazones de sus pueblos como ganárselos en un todo, trató de persuadirles que no debían imputársele á él aquellos rigores [46], sino al duro genio de su Ministro (b). Para convencerlos de esto, resolvió castigar por ellos á su Ministro [47]; y una cierta mañana, mandó dividirle en dos pedazos, y mostrarle así hendido en la plaza pública, de Cese-na, con un cuchillo ensangrentado y un tajo de maderera al lado [48]. La ferocidad de semejante espectáculo, hizo que sus pueblos, por algún tiempo, quedaran tan satisfechos como atónitos (c).

[46] Ninguno esta más condenado que él, por la opinión pública, á ser mi macho de cabrío emisario. R. I.

[47] Rabio de no poder desgraciarle sin inutilizarle. R. I.

[48] Buen tiempo aquel en que se podían hacer estos castigos que él hubiera hallado meritorios. R. I.

te para estos contra sus intereses: *Scelerum ministros, ad perverti ab aliis, nolebat ita plerumque satiatus veteres, et prægraves adfixit.* [Ann. 4].

b. César Borgia conocía aquella verdad expresada por Tácito en estos términos: *Nec unquam satis fida potentia, ubi nimia est.* "Una potestad no está segura nunca de conservarse, cuando da en los excesos."

c. Valerio Patérculo dijo de Cinna, que hizo acciones gloriosas que un hombre honrado no hubiera osado hacer: *De quo verè dici potest ausum cum; quæ nemo oderet bonus, perfecisse, quæ à nullo, nisi fortissimo, perfici possent.* (Hist. 2).

Pero volviendo al punto de que he partido, digo que hallándose muy poderoso el Duque, y asegurado en parte contra los peligros de entonces, porque se había armado á su modo, y que tenía destruidas en gran parte las armas de los vecinos que podían perjudicarle, le quedaba el temor de la Francia, supuesto que él quería continuar haciendo conquistas. Sabiendo que el Rey, que había echado de ver algo tarde su propia falta, no sufriría que el Duque se engrandeciera más, echóse á buscar nuevos amigos; desde luego tergiversó [49] con respecto á la Francia, cuando marcharon los franceses hacia el reino de Nápoles contra las tropas españoles que sitiaban Gaeta. Su intención era asegurarse de ellos; y hubiera tenido un pronto acierto, si hubiera continuado viviendo Alejandro [50].

Estas fueron sus precauciones en las circunstancias de entonces; pero en cuanto á las futuras, tenía que temer primeramente que el sucesor de Alejandro VI no le fuera favorable, y tratara de quitarle o que le había dado Alejandro.

Para precaver estos inconvenientes (51), imaginó cuatro medios (52). Fueron: 1.º, de extinguir

[49] Bien y muy bien obrado. R. C.

[50] Estos malditos *si* me impacientan. R. C.

[51] Es menester preveer estos contratiempos. R. C.

[52] Grandemente bien hallados. R. C.

las familias de los señores á quienes él había despojado (*d*), á fin de quitar al Papa los socorros que ellos hubieran podido suministrarle (53); 2º, de ganarse á todos los hidalgos de Roma, á fin de poder poner con ellos, como lo he dicho, un freno al Papa hasta en Roma; 3º, de conciliarse, lo más que le era posible, el sacro colegio de los cardenales; y 4º, de adquirir, antes de la muerte de Alejandro (54), una tan grande dominación, que él se hallara en estado de resistir por sí mismo al primer asalto, cuando no existiera ya su padre.

De estos cuatro expedientes, practicados los tres primeros por el Duque habían conseguido ya su fin al morir el Papa Alejandro; y el cuarto estaba ejecutándose.

Hizo perecer á cuantos había podido coger de aquellos señores á quienes tenía despojados; y se

(53) No faltes á esto cuando puedas, y haz de modo que lo puedas. R. C.

[54] Francisco II.... R. I.

d. Muciano, primer Ministro de Vespasiano, mandó dar muerte al hijo de Vitelio, para ahogar, decía, todas las semillas de guerra: *Mucianus Vitelii filium interfici jubet, mansuram discordiam obtendens, ni semina belli restinxisset.* (Hist. 4).—“Porque hay peligro en dejar la vida á los que fueron despojados,” dice Tácito: *Periculum ex misericordia.... ubi Vespasianus imperium invaserit, non ipsi, non amicis ejus, non exercitibus securitatem, nisi extincto, emulato redituram.* “Vespasiano, después de haber adquirido el imperio, no podía proporcionar ninguna seguridad á sí mismo, á sus amigos y ejércitos, si no hubiera impedido el regreso de su competidor mandando darle muerte.” [Hist. 3].

le escaparon pocos (55). Había ganado á los hidalgos de Roma (56), y adquirido un grandísimo influjo en el sacro colegio. En cuanto á sus nuevas conquistas, habiendo proyectado hacerse señor de la Toscana, poseía ya Perusa y Piombino, despues de haber tomado Pisa bajo su protección. Como no estaba obligado ya á tener miramientos con la Francia, y que no le guardaba ya realmente ninguno, en atencióu á que los franceses se hallaban á la sazón despojados del reino de Nápoles por los españoles, y que unos y otros estaban precisados á solicitar su amistad (57), se echaba sobre Pisa; lo cual bastaba para que Luca y Siena le abriesen sus puertas, sea por celos contra los florentinos, sea por temor de la venganza suya; y los florentinos carecían de medios para oponerse á ellos. Si esta empresa le hubiera salido acertada, y se hubiera puesto en ejecución el año en que murió Alejandro, hubiera adquirido el Duque tan grandes fuerzas y tanta consideración que, por sí mismo, se hubiera soste-

[55] No estoy todavía tan adelantado como él. R. I.

[56] No he podido hacer todavía mas que la mitad de esta maniobra: *Si vuol tempo.* R. I.

[57] Supuesto que he atraído á esto á todos los príncipes de Alemania, pensemos en mi famoso proyecto del Norte. Acaecerá lo mismo con resultados que ningún conquistador conoció. R. I.

nido, sin depender de la fortuna y poder ajeno (58). Todo ello no dependía ya mas que de su dominación y talento (59).

Pero Alejandro murió cinco años después que el Duque había comenzado á desenvainar la espada. Unicamente el Estado de la Romaña estaba consolidado; permanecían vacilantes todos los otros, hallándose además entre dos ejércitos enemigos, poderosísimos; y se veía últimamente asaltado de una enfermedad mortal el Duque mismo (60). Sin embargo, era de tanto valor, y poseía tan superiores talentos; sabía también cómo pueden ganarse ó perderse los hombres; y los fundamentos que él se había formado en tan escaso tiempo eran tan sólidos, que si no hubiera tenido por contrarios aquellos ejércitos, y lo hubiera pasado bien, hubiera triunfado de todos los demás impedimentos. La prueba de que sus fundamentos eran buenos, es perentoria, supuesto que la Romaña le aguardó sosegadamente más de un mes (61), y que enteramente muri-

[58] Libre de toda condición semejante, iré mucho más adelante. R. I.

[59] Conviene no conocer otra dependencia. R. I.

[60] Peor que peor para él; es menester saber no estar nunca enfermo, y hacerse invulnerable en todo. R. I.

[61] Como la Francia me aguardó después de mis desastres de Moscow. E.

bundo como él estaba, no tenía que temer nada en Roma (62). Aunque los Vaglioni, Vitelis y Ursinos habían venido allí, no emprendieron nada contra él. Si no pudo hacer Papa al que él quería, á lo menos impidió que lo fuera aquel á quien no quería [63]. Pero si al morir Alejandro hubiera gozado de robusta salud, hubiera hallado facilidad para todo. Me dijo, aquel día en que Julio II fué creado Papa, que él había pensado en cuanto podía acaecer muerto su padre; y que había hallado remedio para todo; pero que no había pensado en que pudiera morir él mismo entonces [64].

Después de haber recogido así y cotejado todas las acciones del Duque, no puedo condenarle; aun me parece que puedo, como lo he hecho, proponerle por modelo á cuantos la fortuna ó ajenas armas elevaron á la soberanía [65]. Con las relevantes

(62) Por más moribundo que yo estaba, hablando políticamente, en Smolensko, no tuve que temer allí nada de los míos. E.

(63) No he tenido dificultad en esto: la noticia sola de mi desembarco en Frejus apartaba las elecciones que me hubieran sido contrarias. R. C.

(64) En resumidas cuentas, vale más, hablando comúnmente, no pensar en ello cuando se quiere reinar gloriosamente. Este pensamiento hubiera helado mis más atrevidos proyectos. R. I.

(65) Son bien ignorantes los escritorillos que dijeron

prendas y profundas miras que él tenía. no podía conducirse de diferente modo [66]. No tuvieron sus designios más obstáculos reales que la breve vida de Alejandro, y su propia enfermedad [67].

El que tenga pues por necesario, en su nuevo principado [68], asegurarse de sus enemigos; ganarse nuevos amigos; triunfar por medio de la fuerza ó fraude; hacerse amar y temer de los pueblos, seguir y respetar de los soldados; mudar los antiguos estatutos en otros recientes; desembarazarse de los hombres que pueden y deben perjudicarle; ser severo y agradable, magnánimo y liberal; suprimir la tropa infiel, y formar otra nueva; conservar la amistad de los reyes y príncipes, de modo que ellos tengan que servirle con buena gracia, ó no ofenderle mas que con miramiento: aquel, repito, no puede hallar ejemplo ninguno más fresco, que las acciones

que él le había propuesto á todos los príncipes, aun á los que no se hallan ni pueden hallarse en el mismo caso. No conozco más que á mí en toda la Europa, á quien este modelo pudiera convenir. R. I.

(66) Lo que hice de análogo, me lo imponía como una necesidad mi situación, y como una obligación por consiguiente. E.

(67) Mis reveses no dependen mas que de causas análogas, sobre las que mi ingenio no podía nada. E.

(68) Esto es cuanto me es necesario. G.

de este Duque, á lo menos hasta la muerte de su padre (69).

Su política cayó despues gravemente en falta cuando, á la nominación del sucesor de Alejandro, dejó hacer el Duque una elección adversa para sus intereses en la persona de Julio II (70). No le era posible la creación de un Papa de su gusto (71); pero teniendo la facultad de impedir que éste ó aquel fueran Papas, no debía permitir jamás que se confriera el pontificado á ninguno de los cardenales á quienes él había ofendido, ó de aquellos que, hechos pontífices, tuvieran motivos de temerle (72), porque los hombres ofenden por miedo ó por odio (*e*). Los cardenales á quienes él había ofendido eran, entre otros, el de San Pedro es-liens, los cardenales Colona, de San Jorge y Ascagne (73).

(69) Espero que soy un ejemplo no solamente más fresco, sino también más perfecto y sublime. R. I.

(70) Cabeza debilitada con su enfermedad. R. I.

[71] Le hubiera depuesto yo bien pronto, si él se hubiera elegido contra mi gusto. R. C.

[72] Todos, menos el que fué elegido, sabían ó preveían que ellos debían temerme. R. C.

[73] Pasó ya el tiempo en que podía temerse su resentimiento. R. I.

e. Nerón depuso á cuatro tribunos por el único motivo de que él los temía: *Exuti tribunatu, quasi principem non quidem odissent, sed tamen extimerentur.* (Ann. 15).—Tácito profiere en otro lugar esta máxima: "Aquel á quien un Príncipe teme, es siempre bas-

Elevados una vez todos los demás al pontificado, estaban en el caso de temerle (74), excepto el Cardenal de Ruán, á causa de su fuerza, supuesto que tenía por sí el reino de Francia, y los cardenales españoles con los que estaba confederado, y que le debían favores (75).

Así el Duque, debía, ante todas cosas, hacer elegir por Papa á un español; y si no podía hacerlo, debía consentir en que fuera elegido el Cardenal de Ruán, y no el de San Pedro es-liens. Cualquiera que cree que los nuevos beneficios hacen olvidar á los eminentes personajes las antiguas injurias (76), camina errado (*f*). Al tiempo de esta elección, cometió el Duque, pues, una grave falta, y tan grave que ella ocasionó su ruina.

[74] Mi solo nombre los hizo temblar, y los haré traer como carneros al pie de mi trono. R. C.

[75] ¡Bello motivo para contar con esta gente! Maquiavelo tenía también muy buena fe. R. I.

(76) Parecen olvidar cuando su pasión lo quiere; pero no nos fíemos en ello. R. I.

tante ilustre al lado del que le tiene miedo;" *satis clarus est apud timentem, quisquis timetur.* (Hist. 2).

f. "La memoria de las ofensas dura por mucho tiempo en los que permanecen poderosos;" dice Tácito: *quarum apud proepotentes in longum memoria est* (Ann. 5). "Los beneficios no penetran nunca tan adelante como las ofensas, porque la gratitud se hace á expensas nuestras, y la venganza á expensas de aquellos á quienes odiamos;" *Tanto proclivius est injurioe, quam beneficio vicem exsolvere; quia gratia oneri, ultio in quoestu habetur.*

[Hist. 4].

CAPITULO VIII

DE LOS QUE LLEGARON AL PRINCIPADO POR MEDIO DE MALDADES

Pero como uno, de simple particular, llega á ser también Príncipe de otros dos modos, sin deberlo todo á la fortuna ó valor, no conviene que omita yo aquí el tratar de uno y otro de estos dos modos, aunque puedo reservarme el discurrir con más extensión sobre el segundo, al tratar de las Repúblicas (1). El primero es cuando un particular se eleva por una vía malvada y detestable al principado (2); y el segundo cuando un hombre llega á ser Príncipe de su patria con el favor de sus conciudadanos (3).

En cuanto al primer modo, presenta dos ejemplos suyos la historia: el uno antiguo, y el otro mo-

(1) Se lo dispenso. G.

(2) La expresión es duramente improbativa. ¿Qué importa el camino, con tal que se llegue? Maquiavelo comete una falta en hacer de moralista sobre semejante materia. G.

(3) Puede aparentarlo siempre. G.